

Sección de Notas

GOETHE EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS (I)

El joven escritor francés Robert Pageard viene dedicando desde hace varios años una cuidadosa atención a la literatura española. Sus colaboraciones en el *Bulletin Hispanique* y en la *Revue de Littérature Comparée*, siempre sobre temas españoles, ofrecen alto interés. Su atención se ha fijado en figuras y temas tan diversos como Mor de Fuentes, Bécquer y la novela actual.

Ahora tenemos ante nosotros una obra dedicada a estudiar íntegramente la fortuna literaria de Goethe en España. Era un tema al que ya habían aplicado su esfuerzo diversos autores, si bien de modo fragmentario (así García Morente en el número 106 de *Revista de Occidente*; Cansinos Asséns en el prólogo de la edición de *Obras literarias* de Goethe, Aguilar, Madrid, 1944, y Pavón y Suárez de Urbina en la revista *Universidad*, de Zaragoza, año 1927, entre otros).

El señor Pageard ha comenzado por estudiar en la primera parte de su libro las incidencias histórico-bibliográficas de Goethe en España: las referencias primeras, hechas a través de lecturas directas del texto alemán (por ejemplo, la de Mor de Fuentes, a quien en 1797 regaló un ejemplar el ilustre general Reding) y, más frecuentemente, a través de versiones francesas e inglesas. Después, las primeras ediciones del *Werther*, impugnando el tan extendido error de considerar al citado Mor como el primer traductor al español de la famosísima novela goethiana; finalmente, el progresivo conocimiento en España de las obras del genial escritor alemán.

En esa misma primera parte, Robert Pageard estudia las "reacciones" de los escritores españoles ante la obra goethiana, precisando dos etapas distintas: una, desde 1868 hasta 1898, y otra, desde esa fecha hasta 1936. La posición de los escritores de la generación del 98 y de Ortega y Gasset respecto a Goethe y su obra son lúcidamente estudiadas.

La segunda parte está dedicada a "la influencia moral" de Goethe; primero, en examen de conjunto referido a dos bien definidos sectores de nuestra cultura —la corriente tradicionalista y la corriente liberal—, para pormenorizarse después en el estudio de "la influencia de Goethe en la formación de la personalidad de algunos grandes escritores españoles". Campoamor, Valera, Palacio Valdés, Maragall, Eugenio d'Ors

(I) Robert PAGEARD: *Goethe en España*. C. S. I. C. Madrid, 1958.

son los que atraen especial atención en este capítulo, con el que concluye la segunda parte de *Goethe en España*.

En la tercera parte se persiguen fines más estrictamente literarios, al estudiar "la influencia artística" de Goethe en la literatura española. La firme huella de *Fausto* en *El Diablo Mundo*, de Espronceda; los estudios de Valera, traductor fragmentario del *Fausto*, y la presencia de esta obra en *Las ilusiones del doctor Faustino* y en *Asclepigemia*; las afinidades entre *El Mágico Prodigioso*, de Calderón, y *Fausto*, seguidas a través de los autores alemanes y españoles, que señalaron la influencia de Calderón en esa obra de Goethe.

En el segundo capítulo de esta tercera parte las relaciones de Goethe con las letras españolas se hace partiendo del *Werther* y del teatro romántico goethiano. Respecto a dicha novela, el señor Pageard rebate la extendida opinión de que *La Serafina*, de Mor de Fuentes, sea una simple imitación del *Werther*. (Dado que esa opinión se apoyaba nada menos que en la autoridad de don Marcelino Menéndez y Pelayo, quienes hemos afirmado públicamente lo contrario tenemos que acoger con especial complacencia una opinión tan especializada y sustentada en el minucioso examen de las relaciones entre Goethe y los escritores españoles.)

Las obras de la época de Weimar, especialmente los *Años de aprendizaje de Guillermo Meister* y *Las afinidades electivas*, forman la base del penúltimo capítulo, mientras que el último se dedica a "España y la personalidad lírica de Goethe". Cierra el estudio del señor Pageard un epílogo que resume certeramente toda la obra. Valga como muestra la referencia al *Werther*: "El fracaso de *Werther* en los medios intelectuales es, en España, absoluto. El héroe romántico español es agresivo; sus hechos y gestos deben ser espectaculares. El carácter subjetivo del sentimentalismo wertheriano, resueltamente antisocial, es objeto de desconfianza y escándalo. *Werther*, traducido con fines comerciales, desempeña, no obstante, un papel relativamente importante en la penetración de la novela sentimental, pero este papel es comparable al de los múltiples melodramas que Madrid adopta de los teatros parisienses de los bulevares. Desde el punto de vista de la creación artística, su valor es irrelevante. La única traducción importante, la de Mor de Fuentes, en 1835, refleja el gusto de otra época y carece de repercusiones en la gran generación romántica.

El fracaso de *Werther* pone de manifiesto el de la actitud artística que informa la obra. La literatura de confesión y la novela de análisis psicológico faltarán aún durante mucho tiempo en España. Será preciso esperar la crítica krausista, los análisis sutiles e irónicos de Juan Valera y el triunfo de la poesía íntima de Bécquer, para que una mayor

sinceridad y un florecimiento de la sabiduría reflexiva se manifiesten en las letras españolas. Solamente los escritos de Larra reflejan, en la época romántica, esa emancipación psicológica, también bajo el velo de la ironía, y ésta es la razón por la que se destacan cada vez más claramente en la perspectiva histórica.

La obra se completa con una amplísima bibliografía, dándose ordenadas en eficaz "tabla" las obras de Goethe traducidas al español durante el siglo XIX en España y Francia (no olvidemos que las primeras traducciones al español del *Werther* y de *Herman y Dorotea* aparecieron en París los años 1803 y 1810, respectivamente).

Discípulo del ilustre profesor de la Sorbona y gran especialista en literaturas comparadas, M. Carré, Robert Pageard ha sabido hermanar en la obra que comentamos el riguroso acopio de datos eruditos con la lucidez de su interpretación. Un tema tan complejo y extenso como el que es objeto de su libro ha quedado aclarado y fijado. Le debemos, por tanto, una muy valiosa contribución al estudio comparado de nuestras letras. Con esta nota hemos querido llamar la atención sobre obra de tanto interés, y hemos pensado más en una exposición sumaria del libro que en un juicio sobre el mismo. Quede bien sentado que ese juicio es decididamente elogioso.—ILDEFONSO-MANUEL GIL.

EL ALMA ENTREGADA

Ibis de los Reyes, poetisa uruguaya, acaba de publicar un primoroso libro de poemas (*Cantos de la entrega*, Comunidad, Montevideo, 1958). Un breve libro ordenado en la más rigurosa unidad: el camino hacia Dios, la entrega del alma.

La belleza del mundo, los afectos humanos, el temblor de la poesía, pueden ser vías que atraigan y encarcelen los pasos del poeta. Hasta ese decisivo momento en que el alba se da cuenta de que ha andado entre sombras y tras sombras, cuya fugacidad se revela con hiriente crudeza cuando los ojos logran volverse hacia la verdadera luz. Y entonces se puede ver cómo esas vías enderezan milagrosamente su rumbo y son caminos de acercamiento en vez de lejanías.

*Amé a la tierra por la tierra misma,
al árbol por su verde conjugado,
la flor y el ave por su gracia leve,
al hombre apenas por el eco hallado.
Amé tu obra y olvidé tu mano.
La tierra me tenía en sus olores,
el zumo de su arcilla me ha besado.*